**2nd week of Easter Wednesday**

**Acts 5:17-26;Psalm 33(34):2-9; John 3:16-21**

**We are The Light of The World**

**Rev Henry Aguwa Chukwuemeka**

The early believers proclaimed the good news. Goodnews is never to be hidden, it must have to be shared. The good news follows the principle surrounding any good thing. The policy which is a leadership principle that reads: "if it is good, multiply it, while if it is harmful, you restrict and or eradicate it." We are not to bottleneck the good news, rather we are called to be agents to spread it to the whole world- recall the universal mandate: "go into the whole world, and proclaim the good news."(Mark 16:15). In the spread of the good news, only the mandate of the Lord, never the mandate of the emperor should bind. The binding message reads: "God loved the world so much that he gave his only Son, so that everyone who believes in him may not be lost but may have eternal life." (John 3:16). The early believers were guided by this principle, they were determined to insist on the good news, determined to spread it at all cost, and were always determined to follow God's dictates willy-nilly. Our courage should be such that no force can quench. Prison did not hinder them, punishment did not deter them, and death and persecution did not frighten them. How are we courageous to insist on the right, to convince the world that: "good must be done, and evil must be avoided." (Thomas Aquinas). We need this courage in our age where a plurality of ideas and ideologies have taken hold of all facets of our lives; where subjectivism tries to overthrow truth. May I ask here, Why today do we lack the courage of the early believers? Maybe because we lack the convictions of those before us. Let us rise and stand for Jesus, and for truth; let us also against all unjust and ungodly beliefs and practices. May the risen Lord help us to develop the courage of the apostles, that we can stand for him like they stood, that the glory they experience now may become ours at the end of our race here below Amen

**2da semana del Miércoles**

**Santo Hechos 5:17-26; Salmo 33(34):2-9; Juan 3:16-21**

**Somos la luz del mundo**

**Reverendo Henry Aguwa Chukwuemeka**

Los primeros creyentes proclamaron las buenas nuevas. Las buenas noticias nunca deben ocultarse, deben compartirse. Las buenas noticias siguen el principio que rodea cualquier cosa buena. La política que es un principio de liderazgo que dice: "si es bueno, multiplícalo, mientras que si es dañino, lo restringes o erradicas". No debemos obstaculizar las buenas nuevas, sino que estamos llamados a ser agentes para difundirlas por todo el mundo; recordemos el mandato universal: "id por todo el mundo y proclamad las buenas nuevas" (Marcos 16:15). En la difusión de la buena nueva sólo debe obligar el mandato del Señor, nunca el mandato del emperador. El mensaje vinculante dice: "Dios amó tanto al mundo que entregó a su único Hijo, para que todo aquel que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". (Juan 3:16). Los primeros creyentes se guiaban por este principio, estaban decididos a insistir en las buenas nuevas, decididos a difundirlas a toda costa, y siempre estaban decididos a seguir los dictados de Dios quisiera o no. Nuestro coraje debe ser tal que ninguna fuerza pueda apagarlo. La prisión no los estorbó, el castigo no los disuadió y la muerte y la persecución no los asustaron. ¿Cómo somos valientes para insistir en lo correcto, para convencer al mundo de que "hay que hacer el bien y evitar el mal"? (Tomás de Aquino). Necesitamos este coraje en nuestra época donde una pluralidad de ideas e ideologías se han apoderado de todas las facetas de nuestras vidas; donde el subjetivismo intenta derrocar la verdad. ¿Puedo preguntar aquí: ¿Por qué hoy nos falta el coraje de los primeros creyentes? Quizás porque carecemos de las convicciones de quienes nos precedieron. Levantémonos y defendamos a Jesús y a la verdad; estemos también contra todas las creencias y prácticas injustas e impías. Que el Señor resucitado nos ayude a desarrollar el coraje de los apóstoles, para que podamos defenderlo como ellos lo hicieron, para que la gloria que experimentan ahora pueda llegar a ser nuestra al final de nuestra carrera aquí abajo. Amén.